

María Silvestre, Raquel Royo, Ester Escudero (eds.)

El empoderamiento de las mujeres como estrategia de intervención social

Percepción de control en mujeres víctimas de la violencia de género: una clave para el empoderamiento

Vanesa Galego Carrillo, Ioseba Iraurgi Castillo
y Rosa Santibáñez Gruber

Introducción

El origen etimológico de la palabra «autonomía» proviene del griego y se compone de dos términos *autós* que significa uno/a mismo/a y *nomos* que hace alusión a la dimensión moral de la persona y equivale a «norma o ley». De ahí que el sentido etimológico del término sea independencia y que la autonomía personal pueda describirse como la capacidad para gobernarse a uno/a mismo/a o autogobernarse (Anderson 2008; Kühelr y Jelinek 2010; Mele 2001).

La autonomía personal podría ser considerada como un derecho fundamental (Doyal y Gough 1991) y toda persona bajo condiciones favorables tiene predisposición a ejercerla (Chirvov 2007; Deci y Ryan 2000).

Desde la perspectiva de género la autonomía personal es un concepto que está estrechamente ligado a la dimensión individual del empoderamiento (*female autonomy*) e implica un doble proceso en la mujer. Por una parte, un proceso de concienciación de su situación de subordinación (Dheepa y Barani 2010; Mosedale 2003; Rammohan y Johar 2009) y por otra, de fortalecimiento de su *poder desde dentro* (*Power within*) (Rowlands 1995), es decir, de su autoestima, de su confianza en sí misma y de su capacidad para influir y establecer cambios sobre su propia vida (Comisión de Mujeres y Desarrollo, 2007). Esto último, está estrechamente relacionado con la función ejecutiva del self y hace alusión al yo entendido como agente, origen o fuente de control. Visto de este modo, la autonomía personal es considerada como una función ejecutiva del self basada en la elección (Vohs, et al. 2008), el autocontrol y la autorregulación (Baumeister 1998, 1999), la autoeficacia (Bandura 2004) y el agenciamiento (Organización Panamericana de la Salud 2010) entendido este último como la capacidad para ser una misma agente de control de la propia vida.

El Modelo de Shapiro, asume el autocontrol como un constructo multifacético y complejo (Shapiro 1994; 1983; Shapiro y Bates 1990) que, por primera vez, considera

que mantener un control activo e instrumental de manera permanente no es siempre positivo y saludable (Shapiro 1985; Shapiro y Shapiro 1985). El modelo contempla que las personas por lo general emplean cuatro tipos de autocontrol, dos positivos y dos negativos, para ganar o recuperar la sensación de control (Shapiro et al. 2011). Todo esto da lugar a dos grandes estilos con sus dimensiones positivas y negativas vinculadas a dos grandes formas de vida que se explican a continuación:

Cuadrante 1: «*Autocontrol Activo Positivo (AC.A.+)*». Se refiere a la capacidad que tiene la persona para afrontar directamente el problema, ejercer control sobre aquellas cuestiones sobre las que se tienen capacidad y posibilidad de intervenir y cambiar. Implica palabras claves como liderazgo, decisión o independencia. Cuadrante 2: «*Autocontrol Pasivo Positivo (AC.P.+)*». Está relacionado con dejarse llevar por el curso de las cosas, dejar fluir, confiar y aceptar la situación. La persona es capaz de reconocer cuándo conviene dejar de controlar una determinada situación. Las palabras que mejor definen este estilo de control podrían ser dejar hacer, fluir o aceptar lo que viene. Cuadrante 3: «*Autocontrol Activo Negativo (AC.A.-)*». Implica un exceso de autocontrol y de actividad y viene acompañado por la obsesión por tenerlo todo bajo control. Este estilo lo representan términos como sobrecontrol, dogmatismo o manipulación. Cuadrante 4: «*Autocontrol Pasivo Negativo (AC.P.-)*». Denota una falta absoluta de autocontrol protagonizada por una actitud pasiva. Se define a través de palabras claves como indiferencia, dejadez, despreocupación, pasividad, vulnerabilidad, inseguridad o indeterminación.

Desde una aproximación filosófica o de tradiciones de pensamiento (oriental y occidental), nos encontramos por un lado, las dimensiones de autocontrol activo positivo (AC.A.+) y de autocontrol activo negativo (AC.A.-) que representarían la dimensión del yan de la cultura oriental a partir de la dimensión más instrumental del autocontrol. Estas dimensiones son consideradas estereotípicamente como masculinas e incorporan los aspectos positivos y negativos de la personalidad tipo A. Por otro lado, la vertiente más pasiva, de dejar hacer o de aceptar corresponden a las dimensiones de autocontrol pasivo positivo (AC.P+) y autocontrol pasivo negativo (AC.P-) representarían la dimensión del yin de la cultura oriental e implicarían los estereotipos tradicionalmente femeninos. A su vez, describen aspectos positivos y negativos de la personalidad tipo B (Shapiro y Shapiro 1985; Shapiro, 1985; Shapiro 1982; Shapiro y Shapiro 1983; Shapiro 1983).

Desde este modelo se afirma que la sensación de control se gana tanto cuando la persona elige actuar en un estilo de autocontrol activo positivo como pasivo positivo y, al mismo tiempo, sabe cuándo, en qué circunstancias y cómo utilizar cada uno de estos estilos. En cambio, se sitúa fuera de control cuando emplea los cuadrantes negativos de estos dos estilos (Shapiro y Shapiro 1985; Shapiro 1983).

El maltrato contra la mujer, en cualquiera de sus modalidades, tiene como objetivo mantener un dominio y control sobre su autonomía personal. Así los intentos de la mujer maltratada por controlar la exposición a esta situación pueden conllevar a un subsiguiente descenso del control de su vida incluso una vez que la situación de maltrato haya desaparecido (World Health Organization 2010).

El presente estudio tiene como objetivo contrastar las posibles diferencias en percepción de control y estilos de autocontrol en mujeres afectadas y no afectadas por violencia de género.

Método

Muestra

Participan en el estudio 116 mujeres residentes en la Comunidad de Cantabria (España), 51 (43,9%) de las cuales eran víctimas de violencia de género y en adelante nos referiremos a ellas como «Grupo Expuesto» (GE). Las 65 mujeres (56,1%) restantes no estaban afectadas por maltrato y en adelante nos referiremos a ellas como «Grupo No Expuesto» (GNE).

Ambos grupos no diferían estadísticamente en edad ($M_{GE}=42,0$, $SD_{GE}=13,0$; $M_{GNE}=45,5$, $SD_{GNE}=13,7$; $t_{(114)}=1,38$, $p=0,170$), procedencia ($\chi^2_{(2)}=5,06$, $p=0,079$), nivel educativo ($\chi^2_{(4)}=3,94$, $p=0,558$), ni en el número de hijos e hijas a su cargo ($t_{(114)}=1,49$, $p=0,139$). Por el contrario, sí se encontraron diferencias significativas en las variables sociodemográficas referidas al estado civil ($\chi^2_{(6)}=52,09$, $p<0,001$), situación laboral ($\chi^2_{(6)}=38,01$, $p<0,000$) e intervención psicoterapéutica ($\chi^2_{(1)}=31,49$, $p<0,001$). A este respecto, casi dos de cada tres mujeres afectadas por violencia de género estaban divorciadas o en trámites de separación o divorcio (64,7%) frente a una de cada veinte mujeres del grupo no expuesto (6,1%). Por otra parte, ocho de cada diez mujeres del grupo expuesto (80,4%) afirmaron que recibían algún tipo de intervención psicoterapéutica frente a una de cada cuatro mujeres no maltratadas (26,2%).

La captación de participantes que componen el Grupo Expuesto (GE) se obtuvo mediante contacto con el sistema de asistencia y acogimiento a víctimas de violencia de género perteneciente a la Dirección General de la Mujer del Gobierno de Cantabria (España), estando todas las participantes incluidas en procesos de tratamiento psicológico o asistencia jurídica. Por su parte, para la captación del Grupo No Expuesto (GNE) se contactó con grupos de mujeres que participaban en el entramado asociativo con «temática específica sobre la mujer» de Cantabria y, por tanto, del mismo contexto sociocultural al que pertenece el GE. Todas las participantes fueron informadas de los objetivos del estudio y de las características de la entrevista para la que se les solicitaba su cooperación, pudiendo responder al cuestionario si eran mayores de edad (>18 años).

En caso de acceder a participar, se realizaba una entrevista guiada por una investigadora entrenada y con formación en asistencia a mujeres víctimas de violencia de género, en la cual se cumplimentaba el cuestionario de investigación. Las mujeres del GE eran atendidas en todos los casos de forma individual y confidencial; mientras que la mayor parte de las mujeres del GNE la entrevista se realizó de forma colectiva y cada mujer contestó de forma individual a su cuestionario.

En todos los casos, se contó con la autorización del Comité Ético de Investigación de las instituciones participantes y durante todo el proceso se han contemplado los principios de confidencialidad, participación voluntaria y consentimiento informado.

Tabla 1
Características sociodemográficas

	Total (n=116)	Grupo Expuesto (n=51)	Grupo No Expuesto (n=65)	Prueba de Contraste	P		
Edad - Media (Desv. Estándar)	43,96 (13,50)	42,01 (13,02)	45,49 (13,7)	$t_{(114)} = 1,38$	0,170		
Procedencia n (%)							
Cantabria	60	21 (41,2)	39 (60)	$X^2 = 5,06$	0,079		
Otras Comunidades	24	11 (21,6)	13 (20)				
Fuera de España	32	19 (37,3)	13 (20)				
Estado civil							
Casada	43	6 (11,8)	37 (56,9)	$X^2 = 52,9$	0,000		
Divorciada	11	10 (19,6)	1 (1,5)				
Separada	12	9 (17,6)	3 (4,6)				
En trámite de separación o divorcio	14	14 (27,5)	0 (0)				
Soltera	23	8 (15,7)	15 (23,1)				
Pareja de hecho	5	0 (0)	5 (7,7)				
Viuda	8	4 (7,8)	4 (6,2)				
Nivel educativo							
Sin estudios	12	7 (13,7)	5 (7,7)	$X^2 = 3,94$	0,558		
Primarios EGB-ESO	46	21 (41,2)	25 (38,5)				
Bach. Elem. COU-BACH.	18	18 (15,7)	10 (15,4)				
Profesionales FP.	20	20 (17,2)	13 (20)				
Universitarios medios	11	11 (9,5)	5 (7,7)				
Universitarios superiores	9	2 (7,8)	7 (10,8)				
Situación laboral							
Autónoma	11	1 (2)	10 (15,4)	$X^2 = 38,01$	0,000		
Funcionaria	6	2 (3,9)	4 (6,2)				
Contrato indefinido	14	5 (9,8)	9 (13,8)				
Contrato temporal	10	7 (13,7)	3 (4,6)				
Empleada del hogar	15	5 (9,8)	10 (15,4)				
Desempleo (sin subsidio)	14	10 (19,6)	4 (6,2)				
Desempleo (con subsidio)	6	6 (1,8)	0 (0)				
Pensionista	13	3 (5,9)	10 (15,4)				
Pensionista (Invalidez)	2	2 (3,9)	0 (0)				
Estudiante	2	1 (2)	1 (1,5)				
Ama de casa	19	5 (9,8)	14 (21,5)				
Número de hijos/as a cargo							
0	55	18 (35,3)	37 (56,9)			$X^2 = 1,49$	0,050
1	34	21 (41,2)	13 (20)				
2	22	9 (17,6)	13 (20)				
3 o más	5	3 (5,9)	2 (3,1)				
Intervención psicoterapéutica							
Sí	58	41 (80,4)	17 (26,2)	$X^2 = 31,5$	0,000		
No	58	10 (19,6)	48 (73,8)				

X^2 : Prueba de Ji cuadrado; t: Prueba t de Student (diferencia de medias); p: valor de probabilidad.

Instrumentos de medida

SHAPIRO CONTROL INVENTORY (SHAPIRO, 1994)

El Inventario de Control de Shapiro (*Shapiro Control Inventory* - SCI, 1994) obtiene un perfil de control multifacético y multidimensional de la persona. Consta de 187 ítems que se distribuyen en nueve escalas a través de cuatro áreas: *Sensación de control*, (1) Sensación de control total, (2) sensación de control positiva, (3) sensación de control negativa y (4) dominios específicos; *Modos de control*, (5) activo positivo, (6) pasivo positivo, (7) activo negativo y (8) pasivo negativo; *Motivación para el Control*, (9) deseo de control; y *Agencia de Control*, locus de control. El formato de respuesta es tipo Likert con opciones de respuesta que varían entre 7, 6, 4 o 3 puntos. Es un inventario de autoinforme que tarda en cumplimentarse aproximadamente entre 20 y 30 minutos. Se puede emplear tanto con población general como con clínica a partir de los dieciséis años. El valor de fiabilidad promedio para cada una de las escalas fueron aceptables —en torno a valores entre 0,70 y 0,89— y en el caso de la fiabilidad test-retest los valores comprendieron entre 0,67 y 0,93 (Shapiro, 1994). En este estudio se aplicaron las escalas de «sensación de control positiva», «sensación de control negativa», «sensación de control total» (supone un índice compuesto por la suma de las dos subescalas previas) y los cuatro estilos de autocontrol «activo positivo», «pasivo positivo», «activo negativo» y «pasivo negativo».

BRIEF SELF-CONTROL SCALE - B-SCS (TANGNEY, BAUMEISTER Y BOONE 2004)

La escala abreviada de autocontrol de Tangney, Baumeister y Boone (2004), en adelante B-SCS, evalúa las diferencias individuales en la capacidad de autocontrol a través de diferentes dominios y facilita la predicción de consecuencias psicológicas y prácticas de un bajo autocontrol. Es un cuestionario de autoinforme, fácil de administrar que tarda en cumplimentarse aproximadamente 5 minutos. Se puede emplear tanto en poblaciones normativas como clínicas; y en todos los casos la franja de edad de aplicación abarca desde los dieciséis en adelante. La persona evaluada ha de responder a 13 enunciados (Ej. «Resisto bien la tentación», «Digo cosas inapropiadas»,...) en función de la frecuencia con la que las han experimentado en las dos últimas semanas [«Nada» (1) hasta «Completamente» (5)]. Nueve de sus ítems han de ser recodificados, de modo que una mayor puntuación indicase una mayor expresión de autocontrol y, asimismo, permite obtener una puntuación total de autocontrol a través de la suma de las puntuaciones del conjunto de ítems.

Previa a la aplicación del estudio de campo, se realizó un proceso de adaptación de los instrumentos al castellano a través de un procedimiento de traducción-retrotraducción (Behling y McFillen 2000) con el permiso y colaboración de su autores (Dean Shapiro y Roy Baumeister). En una primera fase, la investigadora principal del estudio tradujo la versión original del inglés al castellano. Dos personas evaluaron la equivalencia conceptual y claridad del enunciado de los ítems hasta llegar a una versión adaptada al castellano. En una segunda fase, una persona con dominio de la lengua inglesa, ajena al ámbito de la psicología-educación y que desconocía la versión original, tradujo la versión del castellano de nuevo al inglés. En la tercera fase, se comparó la versión retrotraducida con la original (am-

bas en inglés) a efectos de comparar su equivalencia conceptual y de contenido, así como su consonancia sintáctica y técnica. En esta última fase participaron los autores de los instrumentos originales; a partir de sus sugerencias y por consenso del equipo de traducción, se reformularon algunos ítems hasta alcanzar una versión final en castellano. Después de analizar su funcionamiento psicométrico con una muestra piloto de 17 participantes, distintos a la muestra de estudio, se conformó la versión definitiva utilizada en este estudio.

Resultados

Se han analizado las diferencias en percepción de control y estilos de autocontrol entre el grupo expuesto a la violencia de género (GE) versus quien no sufre esta problemática (GNE). Previamente se hizo un estudio psicométrico (tabla 2) que mostró un adecuado comportamiento métrico de todas las escalas con valores de fiabilidad por encima de 0,70 exceptuando Autocontrol Pasivo Negativo que obtuvo un valor inferior aunque próximo a 0,60.

Los resultados muestran que existen diferencias significativas entre ambos grupos. La tabla 2 señala que, de todas las escalas medidas, cuatro han resultado estadísticamente significativas. Por un lado, las referidas a «Sensación de control negativa» y la escala total de «Sensación de control», siendo el tamaño del efecto mayor en la primera que en la segunda (d de Cohen de 0,63 y 0,45, respectivamente). Respecto a la «Sensación de control negativa», se aprecia que se expresa en mayor medida en el grupo de mujeres expuestas a violencia de género ($M_{GE}=3,39$) que entre las no expuestas ($M_{GNE}=2,72$), mientras que la «Sensación de control total» muestra una expresión inversa ($M_{GE}=4,98$ vs $M_{GNE}=5,35$).

Tabla 2

Subescalas del SCI y B-SCS en mujeres afectadas (GE) o no por maltrato (GNE):
Comparación de medias y tamaños del efecto

Escala	Alpha	GE (n=51)		GNE (n=65)		Prueba de contraste			d Cohen
		Media	D.E.	Media	D.E.	t	g.l.	p	
SCI - Shapiro									
Sensación Control Positivo	0,86	5,15	0,88	5,39	0,95	1,42	114	0,158	0,26
Sensación Control Negativo	0,70	3,39	1,21	2,72	0,89	-3,25	89,20	0,002	0,63
Sensación Control Total	0,70	4,98	0,82	5,35	0,82	2,44	114	0,016	0,45
Autocontrol Activo Positivo	0,84	2,96	0,40	2,97	0,44	0,12	114	0,899	0,02
Autocontrol Pasivo Positivo	0,71	2,99	0,36	2,93	0,46	-0,71	114	0,475	0,14
Autocontrol Activo Negativo	0,82	2,19	0,38	2,05	0,36	-1,99	114	0,049	0,38
Autocontrol Pasivo Negativo	0,56	2,43	0,52	2,22	0,57	-1,99	114	0,049	0,38
B-SCS - Baumeister									
Índice Total	0,76	3,74	0,52	3,77	0,48	0,26	113	0,791	0,06

Y por otro, las escalas de «Autocontrol Activo Negativo (AC.A.-)» y «Autocontrol Pasivo Negativo (AC.P-)», Éstas se expresan en mayor medida en el grupo de mujeres expuestas a la violencia de género (AC.A.-: $M_{GE}=2,19$; AC.P.-: $M_{GE}=2,43$) que entre las no expuestas (AC.A.-: $M_{GNE}=2,05$; AC.P.-: $M_{GNE}=2,22$). Ambas escalas coinciden en el tamaño del efecto (d de Cohen de 0,38).

Discusión

En el contexto de un estudio más amplio en el cual se pretende conocer la percepción de autocontrol y formas de afrontar la situación de vida de mujeres víctimas de violencia de género, se utilizó el Inventario de Control de Shapiro (1994) y la versión abreviada de la Escala de Autocontrol de Baumeister (2004) para lo cual fue necesaria su traducción-adaptación al castellano y su estudio psicométrico, siendo su capacidad para discriminar diferentes formas de afrontar los acontecimientos en mujeres víctimas de violencia de género frente a mujeres que no sufren dicha violencia objetivo abordado en este artículo. Los resultados alcanzados muestran que las mujeres expuestas a la violencia de género (GE) tienen una percepción de control negativa superior al grupo no afectado por violencia de género (GNE) y emplean con mayor frecuencia los estilos de autocontrol negativos, tanto el activo negativo de exceso de actividad y control, como el pasivo negativo, de dejadez e indiferencia.

Cuando se afronta la violencia de género, el hecho de «ponerle nombre al problema» y buscar ayuda externa es un paso fundamental para recuperar la sensación de control de la propia vida (Fisher y Rose 1995) pero no es suficiente puesto que los resultados hallados en este estudio revelan que el Grupo Expuesto que está en un proceso de desvinculación y de recuperación de la experiencia de maltrato tiene una sensación de control negativa superior respecto al Grupo no Expuesto.

Llegado a este punto, no se puede desestimar la influencia dañina que el maltrato puede ocasionar sobre las creencias de percepción de control personal y situacional (Walker 2000). Las creencias sobre el control intervienen en los procesos de afrontamiento a situaciones estresantes como el maltrato y dependen de diversos factores como las altas demandas que la situación exige para adaptarse a un nuevo medio físico, emocional y/o social, la percepción de peligrosidad e incontrolabilidad a sufrir nuevas agresiones tras la ruptura (Carlson 1997), los recursos personales y sociales que se tienen, las distintas opciones de afrontamiento que se disponen y la capacidad que se tiene de llevarlas a la práctica (Lazarus y Folkman 1986).

Por consiguiente, un aumento de la sensación de control negativa en el Grupo Expuesto puede derivarse de una consecuencia del maltrato, puesto que deteriora la función ejecutiva del self (Baumeister 1998; 1999) afectando negativamente a la capacidad para decidir (Vohs, et al. 2008), hacer cambios en la propia vida y ejercer control sobre sí misma o sobre su entorno más inmediato (Decy y Ryan 2000). Sin embargo, paradójicamente, los hechos ponen de manifiesto que, precisamente estas mujeres han hecho uso de esa función ejecutiva del self y han tomado una decisión determinante en sus vidas a

la vez que muy difícil. Han optado por un cambio de vida radical, donde el control, hasta hace poco en manos de sus parejas ha pasado a un control interno o autocontrol. En estas circunstancias, medir o calcular cuánto control es necesario ejercer y sobre qué aspectos aplicarlos, es seguramente, un aspecto que deberá ir integrándose con tiempo, aprendizaje y calma interior.

En esta dirección, los resultados obtenidos indican que ante una misma capacidad de autocontrol, el maltrato puede afectar al estilo de autocontrol que se emplea para afrontarlo. El hecho de que las mujeres víctimas de violencia de género empleen un estilo de Autocontrol Activo Negativo y un Autocontrol Pasivo Negativo se relaciona con una baja percepción de control. Leotti, Iyengar y Ochsne (2011) afirman que las personas que no perciben control sobre sí mismas y/o su ambiente buscan ganarlo de cualquier manera posible, por lo que los estilos negativos de autocontrol pueden interpretarse como posibles respuestas de afrontamiento desadaptativas a la situación de maltrato.

Por un lado, un estilo de Autocontrol Activo Negativo puede ocurrir cuando la mujer mantiene una actitud de control e hipervigilancia por miedo a futuros asaltos (Hirigoyen 2006) o cuando justifica la conducta del agresor, eximiéndole de responsabilidad (Carlson 1997). La atribución interna del problema puede originar un exceso de control, distorsionar la sensación de control y generar pensamientos de querer culpabilizar a otras personas (Follingstad Neckermann y Vormbrock 1988; Löbmann et al. 2003; O'Neill y Kerig 2000). Por otro lado, un estilo de Autocontrol Pasivo Negativo, puede estar acompañado de pensamientos de ineficacia e indefensión (Burman 2003; Walker 1979, 2000), de la habituación progresiva a la situación de maltrato que hace que actúe como si nada ocurriese (Echeburúa, et al. 2002; Williamson 2010) o de la resignación o aguante como parte del compromiso asumido por su pareja (Landenberger 1989).

Ante los resultados encontrados, no podemos desestimar que el maltrato pueda identificarse como una situación estresante que requiere activar una variedad de procesos cognitivos y conductuales para su afrontamiento, entre ellos, el autocontrol (Dutton 1992; Follingstad, et al. 1988). Por este motivo, los intentos de querer controlar una situación de maltrato pueden conllevar un uso excesivo de los estilos de autocontrol más ineficaces, incluso una vez que la situación de maltrato haya desaparecido. En esta dirección, existen investigaciones (Baumeister 1999; Baumeister, Vohs y Tice 2007; Baumeister y Alquist 2009; Muraven y Baumeister 2000; Masicampo y Baumeister 2008) que aseguran que el autocontrol funciona como un músculo que se agota temporalmente, y si tenemos en cuenta las vivencias que han podido experimentar las mujeres en situación de maltrato, junto con algunas de sus consecuencias biopsicosociales, los estilos de Autocontrol Activo Negativo y Autocontrol Pasivo Negativo también podrían activarse como resultado del mismo. Es decir, cabe la posibilidad, junto a las explicaciones anteriores, que las mujeres del Grupo Expuesto, puedan estar pendulando entre los dos estilos negativos de autocontrol como consecuencia de este fenómeno de agotamiento. Según éste, estarían ejerciendo un control positivo tras la decisión de la separación, en otros momentos un control excesivo, por miedo a perder el control, y tras periodos de exceso de actividad, de exceso de control, de exceso de deseos de control, llegarían al agotamiento y por tanto, a una fase

de distensión o relajación excesiva, pasando al Autocontrol Pasivo Negativo, representado por la indiferencia y despreocupación.

Reconocer el estilo de autocontrol que predomina en la mujer es el primer paso para transitar hacia los estilos positivos. Por esto, la introspección, mediante la relajación o la meditación, ayudarían a centrar la atención en el momento presente y a tomar conciencia de los pensamientos improductivos (rumiar, catastrofizar, autculpabilizarse, entre otros), los sentimientos y las sensaciones corporales que enquistan un estilo de autocontrol negativo. Otra estrategia consiste en identificar las emociones como el miedo o la inseguridad vinculadas a la pérdida de control y reflexionar sobre los compromisos y las creencias de control personal y situacional que sostienen el deseo de control desadaptativo como por ejemplo, los mitos y estereotipos de género interiorizados, la responsabilidad ideológica de la familia como un símbolo de estabilidad o la fidelidad y lealtad hacia el maltratador (Lempert 1996). Para comprender este objetivo es necesario, ante todo, asumir que la violencia de género no es sólo un problema personal de la mujer que lo sufre sino también un problema social de primer orden que se nutre del código patriarcal (López 2011)

También, aprender a reconocer los aspectos de la situación que no son modificables frente a los que verdaderamente sí lo son (Wallston et al. 1987) y en consecuencia, aprender a tomar decisiones e impulsar actuaciones encaminadas a influir y ganar poder en los ámbitos de la vida cotidiana en los que sí es posible un cambio.

En definitiva, la intervención psicoterapéutica debería facilitar la recuperación de poder de la mujer en situación de maltrato, que debe convertirse en protagonista y responsable de su propia recuperación.

A pesar de los interesantes hallazgos encontrados, este estudio tiene una serie de limitaciones. Cabe destacar el tamaño de la muestra y la amplitud y difícil corrección del SCI (Shapiro 1994). Así mismo, se trata de un estudio transversal, donde se ha evaluado la autonomía personal en un momento único. Es decir, se trata de una «foto fija» de mujeres que han experimentado una situación de maltrato, pero todas ellas comparten ya la opción por un nuevo estilo de vida. Sería de máximo interés poder acceder a la muestra en otros estadios para poder descubrir el estado en el que se encuentran en relación a las variables analizadas.

En conclusión, los resultados del presente estudio han permitido conocer el efecto que el maltrato contra la mujer puede ocasionar sobre la percepción de control y los estilos de autocontrol en una muestra de mujeres que están haciendo visible su situación a través de la búsqueda de apoyos sociales.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Joel. 2008. «Disputing autonomy. Second-order desires and the dynamics of ascribing autonomy». *Nordic Journal of Philosophy* 9 (1): 7-26.
- Bandura, Albert. 2004. «Social cognitive theory of posttraumatic recovery: The role of perceived self-efficacy». *Behaviour Research and Therapy* 42: 1129-1148.

- Baumeister, Roy y Jessica Alquist. 2009. «Is there a downside to good self-control?» *Self and Identity* 8: 115-130.
- Baumeister, Roy. 1998. «The self». En *The Handbook of Social Psychology* editado por Daniel T. Gilbert, Susan T Fiske, y Gardner Lindzey, 680-740. New York: Mc.Graw-Hill.
- Baumeister, Roy. 1999. «The nature and structure of the self: An overview». En *The Self in Social Psychology* editado por Roy Baumeister, 1-20. Philadelphia, PA: Psychology Press.
- Baumeister, Roy, Kathleen Vohs y Dianne Tice. 2007. «The strength model of self-control». *Current Directions in Psychological Science* 16: 396-403.
- Behling, Orlando and McFillen, James M. 2000. *Translating questionnaires and other research instruments. Problems and solutions*. London: Sage.
- Burman, Sondra. 2003. «Battered Women: Stages of Change and Other Treatment Models That Instigate and Sustain Leaving». *Brief Treatment and Crisis Intervention* 3: 83-98.
- Carlson, Bonnie. 1997. «A Stress and Coping Approach to Intervention with Abuse Women». *Family Relations* 46: 291-298.
- Chirkov, Valery. 2007. «Culture, personal autonomy and individualism: their relationships and implications for personal growth and well-being». En *Perspectives and Progress in Contemporary Cross-Cultural Psychology* editado por Gang Zheng, Kwok Leung and John G. Adair, 247-263. Beijing: China Light Industry Press.
- Comisión de Mujeres y Desarrollo. 2007. *El proceso de empoderamiento de las mujeres. Guía metodológica*. Bruxelles: Femmes y Development.
- Deci, Edward and Richard Ryan. 2000. «The «What» and «Why» of Goal Pursuits: Human Needs and the Self-Determination of Behavior». *Psychological Inquiry* 11 (4): 227-268.
- Dheepa, Tamil y Dharan Barani. 2010. «Emancipation of women through empowerment». *Journal of Management* 6 (2): 94-103.
- Doyal, Len y Gough, Ian. 1991. *A theory of human need*. London: Macmillan Press Ltd.
- Dutton, Mary Ann. 1992. *Empowering and Healing the Battered Woman: A Model for Assessment and Intervention*. New York: Springer Publishing Company.
- Echeburúa, Enrique, Pedro Javier Amor y Paz Corral. 2002. «Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: Variables relevantes». *Acción Psicológica* 2: 135-150.
- Fisher, Karla y Mary Rose. 1995. «When «Enough is Enough»: Battered Women's Decision Making Around Court Orders of Protection». *Crime & Delinquency* 41: 414-429.
- Follingstad, Diane R., Ann P. Neckermann y Julia Vormbrock. 1988. «Reactions to victimization and coping strategies of battered women: The ties that bind». *Clinical Psychology Review* 8: 373-390.
- Hirigoyen, Marie France. 2006. *Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja*. Barcelona: Paidós.
- Kühelr, Michael y Nadja Jelinek. 2010. «Autonomy and the Self». *Preprints of the Center of Advanced Study in Bioethics* 10: 1-20.
- Landenberger, Kate. 1989. «A process of entrapment in and recovery from an abusive relationship». *Issues in Mental Health Nursing* 10: 209-227.
- Lázarus, Richard S. y Susan Folkman. 1986. *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Lempert, Lora Bex. 1996. «Women's strategies for survival: developing agency in abusive relationships». *Journal of Family Violence* 11(3): 269-289.
- Leotti, Lauren A., S. Iyengar Sheenar y Kevin N. Ochsne. 2011. «Born to Choose: The Origins and Value of the Need for Control». *Trends in Cognitive Science* 14(10): 457-463.
- Löbmann, Rebecca, Werner Greve, Peter Wetzels y Christiane. Bosold. 2003. «Violence against women: Conditions, consequences, and coping». *Psychology, Crime & Law* 9(4): 309-331.
- López, Silvia. 2011. «¿Cuáles son los marcos interpretativos de la violencia de género en España? Un análisis constructivista». *Revista Española de Ciencia Política* 25: 11-30.

- Masicampo, E.J. y Roy Baumeister. 2008. «Toward a physiology of dual-process reasoning and judgment: Lemonade, willpower, and effortful rule-based analysis». *Psychological Science* 19: 255-260.
- Mele, Alfred. 2001. *Autonomous agent: From self-control to autonomy*. Oxford University: New York.
- Mosedale, Sarah. 2003. *Towards a framework for assessing empowerment*. Paper prepared for the international conference, New Directions in Impact Assessment for Development: Methods and Practice, Manchester UK, 24 and 25 November 2003. Revisado el 15 de marzo de 2006, en <http://www.sed.manchester.ac.uk/research/iarc/ediais/pdf/Mosedale.pdf>
- Muraven, Mark R. y Roy Baumeister. 2000. «Self-regulation and depletion of limited resources: Does self-control resemble a muscle?» *Psychological Bulletin* 126: 247-259.
- Organización Panamericana de la Salud. 2010. *Empoderamiento de mujeres adolescentes. Un proceso clave para lograr los Objetivos de Desarrollo de Milenio*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.
- O'Neill, Melanie y Patricia Kerig. 2000. «Attributions of Self-Blame and Perceived Control as Moderators of Adjustment in Battered Women». *Journal of Interpersonal Violence* 15 (10): 1036-1049.
- Rammohan, Anu y Meliyanni Johar. 2009. «The determinants of married women's autonomy in Indonesia». *Feminist Economics* 5(4): 3-55.
- Rowlands, Jo. 1995. «Empowerment examined». *Development in Practice* 5(2): 101-107.
- Shapiro, Deane. 1982. «Reliability of a four quadrant model of self-control: Ratings by experts in Type A behavior health psychology, east/west psychology, and sex role psychology». *Psychologia* 25: 149-154.
- 1983. «Self-Control: Refinement of a Construct». *Biofeedback and Self-Regulation* 8(3): 443-460.
- 1985. «The relationship of self-control to psychological health and social desirability: Toward the development of normative scales for a clinical assessment inventory based on a control model of health». *Psychologia* 28: 237-248.
- 1994. *Manual for the Shapiro Control Inventory*. California: Palo Alto.
- Shapiro, Deane y David E. Bates. 1990. «The measurement of control and self-control: Background, rationale, and description of a control content analysis scale». *Psychologia* 33: 147-154.
- Shapiro, Johanna, John Astin, Shauna L. Shapiro, Daniel Robitshek y Deane Shapiro. 2011. «Coping with loss of control in the practice of medicine». *Families, Systems & Health* 29: 15-28.
- Shapiro, Deane y Johanna Shapiro. 1983. ««Self-control» concerns for men and women: refinement and extensión of a construct». *Journal of Clinical Psychology* 39(6): 878-892.
- Shapiro, Johanna y Deane Shapiro. 1985. «A «Control» model of psychological health: relation to «traditional» and «liberated» sex-role stereotypes (Investigation and extensión of a construct)». *Sex Roles* 12(3/4): 433-447.
- Tangney, June P., Baumeister, Roy, and Boone, Angie L. 2004. «High self-control predicts good adjustment, less pathology, better grades, and interpersonal success». *Journal of Personality* 72: 271-322.
- Vohs, Kathleen, Roy Baumeister, Brandon J Schmeichel, Jean M Twenge, Noelle M Nelson y Dianne Tice. 2008. «Making choices impairs subsequent self-control: A limited resource account of decision making, self-regulation, and active initiative». *Journal of Personality and Social Psychology* 94: 883-898.
- Walker, Leonor. 1979. *The battered woman*. New York: Harper Colophon.
- 2000. *The battered woman syndrome*. New York: Springer publishing company.
- Wallston, Kenneth A., Barbara Wallston, Shelton Smith y Carolyn Dobbins. 1987. «Perceived control and health». *Current Psychological Research and Reviews* 6: 5-25. Revisado el 25 de

agosto de 2010, en <http://www.vanderbilt.edu/nursing/kwallston/perceived%20control%20and%20health>

Williamson, Emma. 2010. Living in the World of Domestic Violence Perpetrator: Negotiating the Unreality of Coercitive Control. *Violence Against Women* 16(12): 1412-1423. Doi: 10.1177/1077801210389162.

World Health Organization. 2010. *Preventing intimate partner and sexual violence against women*. Geneva: Author.

Hijos/as y empoderamiento de las mujeres víctimas de violencia de género*

Ainhoa Izaguirre Choperena

Introducción

El fenómeno de la violencia contra la mujer es una de las problemáticas de mayor relevancia a nivel mundial debido a las repercusiones que genera. Definida como todo acto de violencia sexista que tiene como resultado un daño físico, sexual o psíquico (Organización Naciones Unidas 2012), afecta entre el 10 y el 69% de las mujeres en todo el mundo (Organización Mundial de la Salud 2005) ocasionándoles significativas repercusiones físicas, sexuales y psicológicas (Heise y García-Moreno 2002), siendo el trastorno de estrés postraumático y la depresión las problemáticas que con mayor frecuencia se asocian a estas situaciones (Calvete, Estévez, y Corral 2006; Campbell 2002; Flouri 2005; Golding 1999; Kemp, Rawlings, y Green 1991; Pico-Alfonso et al. 2006).

Las mujeres no son las únicas víctimas de esta situación ya que sus hijos/as también pueden llegar a serlo. En España, el Informe Unicef-Bodyshop (2006) aportó la primera cifra de menores expuestos a la violencia estimándose en 188.000 niños y niñas. Actualmente, la cifra asciende a 800.000 (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad 2012). Existe un consenso general que sostiene que la exposición a la violencia genera un impacto negativo en los/as niños/as llegando a afectar su nivel emocional, conductual y social (Carpenter y Stacks 2009; Edelson 1999; Evans Davies, y DiLillo 2008; Fantuzzo y Mohr 1999; Fletcher 2010; Holt, Buckley, y Whelan 2008; Margolin y Gordis 2000; Osofsky 1995; Sternberg et al. 2006).

No obstante, los resultados de diferentes estudios indican que no todos los/as hijos/as padecen estas repercusiones (Kitzmann et al. 2003; Stanley, Miller, y Richardson

* *Nota de la autora:* Este estudio está financiado por la beca pre-doctoral Formación al Personal Investigador concedida por la Universidad de Deusto y el Gobierno Vasco, Ref. PI2011-46.

2012) ya que pueden mostrar respuestas resilientes ante la violencia adoptando y desarrollando roles y responsabilidades adultas para proteger a sus madres (Georgsson, Almqvist, y Broberg 2011; Mullender et al. 1998; Stanley, Miller, y Richardson 2012). Son precisamente estas situaciones en las que los/as hijos/as actúan como elementos que favorecen el empoderamiento que las mujeres necesitan para poder dar el paso y finalizar con la relación abusiva.

El empoderamiento, entendido como el proceso por el cual la persona fortalece y refuerza sus capacidades y confianza (Murguialday, Pérez de Armiño, y Eizaguirre 2005), supone llevar a cabo cambios positivos con el fin último de que ésta alcance su propia autonomía. Frecuentemente utilizado específicamente en referencia a la mujer, significa el fomento de su autoconfianza, seguridad y asertividad, es decir, la dota de poder para tomar decisiones, realizar cambios o incluso resolver problemas para alcanzar una meta.

Llevado a cabo por los propios/as hijos/as, este proceso puede ser decisivo en la toma de decisión de abandonar la relación de violencia. Estudios indican que el deseo de las propias madres de proteger a sus hijos/as y evitar que éstos/as sean también víctimas de los incidentes de violencia es la principal razón por la que deciden abandonar la relación (Davis 2002; Ellsberg et al. 2001; Enander y Holmberg 2008; Haj-Yahia y Eldar-Avidan 2001; Kelly 2009; Kurz 1996; Meyer 2011; Moss et al. 1997; Petersen et al. 2004; Patzel 2001; Randell et al. 2012; Rhodes et al. 2010; Scheffer y Barbro 2008; Seeman et al. 2013; Ulrich 1991; Zink, Elder, y Jacobson 2003). Tal y como la investigación de Randell et al. (2012) indica, hay varios factores que éstas tienen en cuenta al tomar dicha decisión: la posibilidad de que sus hijos/as hayan sido víctimas de la violencia; la infelicidad de éstos/as causada por la situación familiar en la que conviven y el deseo de mantener a los/as hijos/as con su progenitor.

Sin embargo, los/as hijos/as también pueden suponer una barrera para las madres a la hora de abandonar la relación abusiva (Bui 2003; Douglas y Walsh 2010; Kelly 2009; Meyer 2011; Petersen et al. 2004; Rhodes et al. 2010; Yuen Loke, Mei Lan, y Hayter 2012; Zink, Elder, y Jacobson 2003) ya que, en muchas ocasiones, las mujeres optan por mantener a la familia unida por el bien de éstos/as (Rhodes et al. 2010) o por considerar necesaria la figura paterna en el desarrollo de sus hijos/as (Yuen Loke, Mei Lan, y Hayter 2012). Además, la posible situación de dependencia económica que en ocasiones las mujeres víctimas presentan

El abandono de la relación abusiva va seguido de un proceso de recuperación en el que diferentes colectivos juegan un papel trascendental a la hora de empoderar a las mujeres y ayudarlas a comenzar una nueva vida. Los resultados obtenidos en diversos estudios cualitativos indican que la familia, las amistades y los/as profesionales son los principales apoyos para las víctimas (Haggblom y Moller 2007; Yuen Loke, Mei Lan, y Hayter 2012). Aunque en menor medida, también se destaca como importante el apoyo recibido por parte de la nueva pareja sentimental de la mujer (Randell et al. 2012; Scheffer y Barbro 2008). Sin embargo, ninguna éstas investigaciones estudia el papel que juegan los/as hijos/as de las víctimas en este proceso de recuperación.

El presente estudio

La revisión de la literatura destaca la importancia que tienen los/as hijos/as cuando las mujeres deciden abandonar la relación abusiva. Muchos de los estudios mencionados se caracterizan por su naturaleza cuantitativa siendo las investigaciones cualitativas basadas en las narraciones de las propias mujeres escasa (para excepciones, véase Enander y Holmberg 2008; Haj-Yahia y Eldar-Avidan 2001; Meyer 2011; Moller 2007; Mullender et al. 1997; Randell, et al. 2012; Rhodes, et al. 2010; Scheffer y Barbro 2008; Seeman, Jasinski, y Bubriski-McKenzie 2013; Yuen Loke, Mei Lan, y Hayter 2012; Zink, Elder, y Jacobson 2003). Cabe destacar también la notoria ausencia de investigación científica realizada en España en relación a esta temática, razón por la que uno de los objetivos principales de este estudio es cubrir dicho vacío.

Mediante el uso de una metodología cualitativa como técnica de recogida de datos, este estudio pretende (1) identificar si los/as hijos/as desempeñan un papel de empoderamiento en las mujeres cuando éstas toman la decisión de abandonar la relación de violencia y (2) determinar cuáles son los apoyos principales que ayudan a las mujeres víctimas de violencia a empoderarse y a seguir adelante una vez que han terminado la relación abusiva

Método

Participantes

Este estudio cuenta con la participación de 35 mujeres víctimas de violencia de género residentes en las provincias de Bizkaia y Gipuzkoa (País Vasco, España). Dicha muestra se obtuvo gracias a la colaboración de los Servicios Sociales de los municipios de Andoain y Pasajes (Gipuzkoa), tres diferentes asociaciones para mujeres víctimas de violencia en Bilbao (Bizkaia) y el Centro de Acogida Inmediata para mujeres víctimas de violencia de San Sebastián (Gipuzkoa).

La participación en el estudio se rige por los siguientes criterios de inclusión: haber sufrido violencia por parte de su pareja, haber finalizado con la relación, tener hijos/as, y finalmente, ser mayor de edad.

Aunque en el momento en el que se desarrolló la entrevista ninguna de las participantes mantenía una relación sentimental con el perpetrador, siete tenían contacto con él como resultado del contacto entre el progenitor con sus hijos/as.

Las mujeres entrevistadas mostraban características diversas en cuanto a su edad, nacionalidad, nivel educativo, situación laboral, religión, estado de salud y número de hijos/as. Las características socio-demográficas de las participantes se describen en la tabla 1.

La edad de las entrevistadas se situaba entre los 26 y 62 años ($M=44.22$ años, $DS=10.30$) y tenían entre uno y cuatro hijos, cuyas edades oscilaban entre uno y 39 años ($M=16.45$ años). El 83% de la muestra era de origen español y el 17% restante de origen marroquí y latinoamericano.

Tabla 1
Características Socio-demográficas de las participantes

Variables	Frecuencia	Porcentaje
Edad		
<35	7	20%
35-44	11	31%
45-54	9	26%
55-64	8	23%
Nacionalidad		
Española	29	83%
Otra	6	17%
Nivel Educativo		
Elemental	13	37%
Formación Profesional	14	40%
Universitarios	8	23%
Situación Laboral		
Servicio Doméstico	6	17%
Desempleo	10	29%
Enseñanza	4	11%
Otros	15	43%
Religión		
Atea	16	46%
Católica	18	51%
Otra	1	3%
Estado de Salud		
Dificultades	14	40%
Buen estado	21	60%
Número de Hijos/as		
<2	11	31%
2-3	21	60%
>3	3	9%
Género		
Masculino	9	26%
Femenino	12	34%
Ambos	14	40%

Procedimiento

El contacto con las mujeres participantes se estableció a través de diversos servicios especializados en la atención a mujeres víctimas de violencia de género ubicados en las provincias de Bizkaia y Gipuzkoa (España).

Las figuras responsables de estos servicios recibieron información detallada a cerca del estudio y requisitos necesarios para participar en él. Una vez obtenido su consen-

miento, las trabajadoras sociales y psicólogas de los diferentes Servicios contactaron con mujeres que cumplieran con las condiciones mencionadas anteriormente. Se hizo entrega de una carta informativa a las participantes en la que se recogían los principales aspectos de la investigación y se aseguraba su confidencialidad.

Las entrevistas se desarrollaron en castellano, no obstante, se requirió la figura de una intérprete en uno de los casos. Todas fueron grabadas y transcritas para su posterior análisis. A pesar de que una de las entrevistas programada fue cancelada, se realizaron un total de 35 entrevistas semi-estructuradas. Como agradecimiento a su colaboración, las participantes fueron compensadas con un bono de 20€.

El trabajo de campo se realizó entre Julio de 2012 y Junio de 2013. La duración de las entrevistas rondó entre los 20 y 150 minutos aproximadamente y se llevaron a cabo en las diferentes salas que la Universidad de Deusto dispone para tales efectos. Catorce tuvieron lugar en los despachos disponibles de las propias asociaciones.

Este estudio cuenta con la aprobación del Comité de Ética de la Universidad de Deusto.

Instrumento

El diseño de investigación de este estudio es de naturaleza cualitativa pues proporciona un espacio para que las voces de las mujeres puedan ser escuchadas y articuladas (Bevan 2014; Maynard 1994; Reinharz 1992; Skinner, Hester, y Malos 2005). Asimismo, tiene la potencialidad de permitir que éstas cuenten sus historias desde su propia experiencia (Davis y Srinivasan 1994). Por ello, se han realizado entrevistas semi-estructuradas mediante el uso de un guión de preguntas basado en los objetivos de la investigación.

Una de las preguntas que conforma el guión de la entrevista no pudo efectuarse a la totalidad de la muestra entrevistada ya que algunas de las mujeres no se encontraban en esa fase de su vida como para poder contestarla. Más concretamente, se preguntaba a las participantes sobre los factores que las empoderaban o ayudaban en su proceso de recuperación. Sin embargo, las situaciones de violencia vividas por algunas de las madres eran muy recientes por lo que aún no habían comenzado dicho proceso. El guión de preguntas queda recogido en el Anexo 1.

Análisis

Las entrevistas fueron transcritas utilizando el programa Transana 2.40 (Fassnacht y Woods 2009). Con el objetivo de describir aspectos del fenómeno que se investiga (Boyatzis 1998), el texto fue codificado para poder identificar diferentes temáticas (DeSantis y Ugarriza 2000; Morse y Field 1995). Para garantizar la inmersión en cada una de las narraciones, cada entrevista fue releída y aspectos significativos fueron anotados.

Resultados

El análisis de la información obtenida tras la realización de las entrevistas se ha estructurado en dos apartados diferentes: (1) Influencia de los/as hijos/as en las madres a la hora de abandonar la relación abusiva, y (2) Factores que empoderan a las mujeres una vez finalizada la relación abusiva.

Influencia de los/as hijos/as en las madres a la hora de decidir abandonar la relación abusiva

Existe un gran consenso entre las madres al indicar que sus hijos/as jugaron un rol importante en la decisión de abandonar la relación abusiva. En más de la mitad de las narraciones (27 de 35), éstas afirmaban que sus hijos/as fueron la razón principal para seguir adelante con la decisión. No obstante, un pequeño grupo de mujeres (4 de 35) indicó que los/as niños/as fueron el fundamental motivo para continuar en la relación. Las respuestas de las cuatro mujeres restantes eran confusas y dudosas por lo que se ha optado por no incluirlas.

Teniendo en cuenta estas dos categorías, a continuación se muestran algunos de los pasajes obtenidos en el análisis de las entrevistas realizadas.

1. HIJOS/AS COMO RAZÓN PRINCIPAL PARA ABANDONAR LA RELACIÓN ABUSIVA

La información aportada por estas 27 participantes puede agruparse en cuatro categorías diferentes: (1) el/la niño/a es víctima de la violencia ejercida por su progenitor, (2) el/la niño/a testifica la violencia ejercida hacia su progenitora, (3) el/la niño/a se pronuncia sobre la violencia y, (4) el/la niño/a orienta a su progenitora sobre posibles acciones a tomar.

El/la niño/a es víctima de la violencia ejercida por su progenitor

El testimonio de una de las mujeres explica que el hecho de que su hijo fuera víctima de violencia física por parte de su padre determinó el momento de acabar con la relación.

Quando ya le dio una bofetada a mi hijo dije: ¿la siguiente qué va a ser? No, yo no espero a la siguiente.

Este otro testimonio recalca la importancia de los hijos para abandonar la relación. El hecho de que éstos testificaran la violencia e incluso fueran víctimas de la misma fue el factor principal que impulsó a la progenitora a dar el paso.

Si no hubiese sido por mis hijos, porque ya empezaban de alguna forma a ver las cosas y a padecerlas, igual hubiese continuado.

El/la niño/a testifica la violencia ejercida hacia su progenitora

Otra de las madres argumentaba que, como consecuencia de testificar la violencia psicológica que la nueva pareja de su madre ejercía hacia ella, su hija presentaba grandes repercusiones en su salud mental. Fue esta situación la que hizo que la mujer decidiera acabar con esa situación.

 Mi hija estaba muy mal. Al final, es lo que creo que te da fuerza de salir y no querer seguir estando en esa situación.

El relato recogido por esta mujer indica que, a pesar de que la violencia hubiera ocurrido en otras ocasiones, que su hija fuera consciente de lo que había sucedido hizo que ese momento marcara el final de la relación abusiva.

 Cuando mi hija fue consciente esa tercera vez, de repente ese día fue súper importante. De repente tuve una luz y se me pasaron todas las imágenes de mi vida y dije no. Lo hice para que mi hija no viera eso.

La cita de esta participante expone que la violencia psicológica a la que su hijo estaba expuesto fue la razón principal para dar el paso.

 Es que en casa eran todo chillidos, no era hablar, eran ya chillidos y el maltrato psicológico... era todo. Mi hijo fue la razón principal por la que puse la denuncia.

Acorde con lo que los pasajes anteriores mencionan, esta madre añade que su hogar no era el lugar idóneo para sus hijas, ya que estaba marcado por una violencia psicológica continua que iba en aumento.

 Mis hijas tuvieron mucho que ver en la decisión de abandonar la relación. No quería que se criaran así, en un ambiente hostil. Yo veía que aquello iba cada vez a más, a más... y no. Me decían que aguantara por ellas, pero por los niños no tienes que aguantar porque los niños no tienen por qué vivir eso.

A pesar de que esta mujer fuera consciente de que sus hijos eran testigos de la violencia, explica la influencia que factores externos tuvieron a la hora de abandonar la relación.

 Yo sí que me quería separar porque ya últimamente los niños ya oían, veían... hasta que un día me llamó la asistente social y me dijo que o me separaba o me quitaban a los niños.

El/la niño/a se pronuncia sobre la violencia

El análisis cualitativo de la información indica que se dan situaciones en las que los/as niños/as hablan sobre la violencia con sus progenitoras. Éstos/as tienden a explicar a sus

madres que son conscientes de la problemática que tiene lugar en el hogar generando así, un gran sentimiento de asombro en éstas. Así lo relataba una de las madres:

Una de las veces que hablé con mi hijo me dijo que él se daba cuenta de todo lo que pasaba en casa. En ese momento yo decidí irme.

El/la niño/a orienta a su progenitora sobre posibles acciones a tomar

Un aspecto característico que se menciona en las entrevistas hace referencia al momento en el que los/as hijos/as intentan orientar a sus progenitoras sobre posibles alternativas a tomar ante las situaciones de violencia.

Como puede verse reflejado en el siguiente pasaje, una de las participantes explica como su hijo es el que le indica que dé el paso de llamar a la policía para denunciar la situación.

Mi hijo ha sido un factor importante para acabar con la relación ya que es él quien me dice que llame a la policía.

Asimismo, los/as hijos/as también proceden a ayudar a sus madres mediante el dialogo con ellas haciéndoles ver que ellas mismas eran las que tenían que acabar con esa situación.

Las crías... pues la mayor me ha incidido mucho, me ha machacado mucho diciéndome que era yo la que tenía que poner punto a esto, o sea, cerrarlo.

De igual manera, estas madres puntualizan como, tras los últimos episodios de violencia, sus hijos se acercaban a ellas y les confesaban que la separación era una buena alternativa.

Mi hijo sí que últimamente me decía que estaríamos mejor separados.

Una de las participantes mencionaba que el nivel de vida y estatus al que sus hijos estaban acostumbrados dificultaba su decisión final de abandonar la relación ya que esto cambiaría al momento de separarse.

Mis hijos, claro, tenían un estatus y un nivel de vida al cual yo sabía que en el momento de separarme, pues claro, aquello se iba a perder. Dudé muchísimo por ese tema, no sabía si hacia bien a mis hijos o lo contrario, si les estaba perjudicando.

2. HIJOS/AS COMO RAZÓN PRINCIPAL PARA CONTINUAR EN LA RELACIÓN ABUSIVA

Las 4 participantes que explicaron que sus hijos/as habían sido la razón principal para seguir en la relación abusiva defendían los siguientes motivos:

Una de las participantes destacaba la importancia de mantener unido el vínculo familiar por el bien de sus hijos.

Yo con mis hijos no quería... quería dar la imagen de padres bien y por ellos, aguantaba y aguantaba.

Mientras que otra de las madres enfatizaba en la necesidad de una figura paterna para sus hijos.

Por mis hijos seguí aguantando porque pensaba que necesitaban la figura paterna... un error.

Factores que empoderan a las madres una vez finalizada la relación abusiva

En la información proporcionada por las participantes al preguntarles acerca de los factores de empoderamiento una vez finalizada la relación abusiva éstas destacan: 1) amistades, 2) ayuda profesional, 3) familia, y finalmente, 4) hijos/as. En menor medida, también se han mencionado: trabajo, nueva pareja sentimental y el trabajo personal de cada una de las mujeres.

Los fragmentos que se muestran a continuación ejemplifican únicamente los contextos en los que los factores comunes son protagonistas.

1. AMISTADES

Las mujeres entrevistadas explican que sus amistades fueron una pieza fundamental a la hora de salir a delante. La cita que se muestra en líneas próximas muestra como la propia progenitora intenta inculcar a sus propios hijos el valor de la amistad a través de su propia experiencia:

El apoyo de los amigos ha sido muy importante, totalmente. Hoy por hoy, a mis hijos siempre les he dicho que fueran buenos con sus amigos porque la amistad es lo único que importa. Yo echaba tanto en falta mis amistades del alma que se lo inculcaba a mis hijos. Ahora he vuelto a recuperar amigas y ha sido un reencontro precioso.

Otras de las mujeres explica que, en su caso, la amistad de una de sus amigas fue más significativo que incluso el de su familia.

El apoyo más importante ha sido el de una amiga. Ha sido como una hermana. Hay veces que yo digo que las amigas actúan incluso más que familiares muy allegados.

2. AYUDA PROFESIONAL

Lo que se recoge en un amplio número de entrevistas es que la ayuda y el apoyo de diferentes profesionales es también fundamental para las mujeres. En este sentido, las participantes explican lo siguiente:

Esta participante subraya que el no sentirse cuestionada por parte del equipo profesional fue uno de los aspectos que favoreció que la relación fuera tan buena y, por lo tanto, tan efectiva.

Para mí, mis psicólogas han sido muy importantes. Son unas de las personas más queribles para mí porque me ayudaron en muchas cosas. Son muy significativas para mí porque no me han cuestionado. Han sido fundamentales para mí.

Una de las mujeres apoyaba la idea de disponer de una persona con la que poder desahogarse en los momentos más críticos para que la ayudara a ver los aspectos positivos y evitar estancarse en los negativos.

Si no tienes a alguien que te eche una mano cuando te caes, no te puedes levantar. Realmente se necesita de una persona que te vaya dirigiendo para que te haga ver las cosas buenas y no te estanques en ti mismo. Con la gente que tengo alrededor es difícil, si no tienes una persona con la que poder hablar, no sé cómo la gente sale adelante.

Además del equipo de psicólogas, las mujeres también explican que el cuerpo de policías fue un apoyo trascendental para ellas. Este pasaje indica que, gracias a uno de los agentes, ella decidió dar el paso de denunciar la situación.

La primera persona que a mí me creyó, porque yo no había contado nada a nadie, fue el policía que leyó los mensajes del móvil. Para mí, esa persona que no sé ni quién es, tiene un valor en mi vida que no lo sabe ni él porque fue la primera persona que me empujó a hacer lo que tenía que hacer.

3. FAMILIA

El tercero de los factores mencionados hace referencia al papel que la familia juega en esta etapa de las mujeres. Las siguientes narraciones así lo explican:

Esta participante argumentaba que, a pesar de que en determinados momentos se sintiera agobiada por las continuas muestras de apoyo de sus seres queridos, éstos han sido una pieza fundamental en esta fase.

Mi familia sobretodo ha sido la que más me ha ayudado. Los he tenido a todos ahí, encima.

Mientras que otra de las participantes destaca principalmente el apoyo incondicional de sus propias hermanas.

Mis hermanas han sido mi principal apoyo.

4. HIJOS/AS

Finalmente, y en lo que al cuarto y último factor se refiere, destacar que un número elevado de mujeres ha nombrado a los/as hijos/as como factores también principales en esta nueva etapa de abandono de la relación abusiva. Algunas participantes lo expresan de la siguiente manera:

Mis hijos han sido un factor principal a la hora de recuperarme, totalmente.

Una mujer indica que su hija ha sido su mayor apoyo después de la separación. Asimismo, recalca que este apoyo se ha traducido en una mayor conexión entre madre e hija llegando incluso a magnificar la relación entre madre e hija.

A raíz de separarnos, reconozco que la niña ha sido mi mayor apoyo. Ahora estamos mucho más unidas.

Esta otra participante apoya lo mencionado por la anterior mujer y explica el sentimiento de nostalgia que le produce que su hija cumpla con las visitas establecidas con su progenitor.

Mis hijos son una fuente de apoyo muy importante para mí. Cuando mi hija está con su padre me da mucha nostalgia.

Discusión

Esta investigación parte de dos objetivos principales: en primer lugar, identificar si los/as hijos/as de las mujeres víctimas de violencia desempeñan un papel de empoderamiento con éstas a la hora de decidir abandonar la relación de violencia y, en segundo lugar, determinar cuáles son los apoyos principales que las empoderan y las ayudan a seguir adelante una vez que han terminado la relación abusiva.

Influencia de los/as hijos/as en las madres a la hora de decidir abandonar la relación abusiva

Un elevado porcentaje (77%) de las mujeres entrevistadas afirmó que sus hijos/as fueron un factor clave a la hora de tomar la decisión de abandonar la relación abusiva. Este resultado guarda estrecha relación con las conclusiones obtenidas en diferentes estudios cualitativos orientados a estudiar esta temática (Enander y Holmberg 2008; Haj-Yahia y Eldar-Avidan 2001; Meyer 2011; Randell et al. 2012; Rhodes et al. 2010; Scheffer y Barbro 2008; Seeman, Jasinski, Bubriski-McKenzie 2013; Zink, Elder, y Jacobson 2003). Estos resultados muestran como las mujeres, por evitar que sus hijos/as crezcan en un ambiente caracterizado por el uso de la violencia, deciden dar el paso de finalizar con la relación antes de que la situación agrave y éstos/as pasen a ser testigos y se conviertan en receptores de la violencia.

Las participantes en este estudio también sostienen que el hecho de que sus hijos/as se pronunciaran sobre las situaciones de violencia que tenían lugar en el hogar fue otra de las razones que las llevó a tomar tal decisión. Este comportamiento por parte de los/as hijos/as se recalca en el estudio llevado a cabo por Zink, Elder, y Jacobson (2003), en donde 18 de las 32 mujeres entrevistadas mencionaban este razonamiento entre otros.

Además de las razones mencionadas, las mujeres entrevistadas en esta investigación indicaban que habían sido sus propios/as hijos/as los/as que las habían orientado e indi-

cado sobre qué pasos tomar para acabar definitivamente con la relación. Este resultado es consistente con los resultados obtenidos en el estudio realizado por Rhodes et al. (2010), en el que las madres describían como ellas confiaban en sus hijos/as y cómo éstos/as las aconsejaban sobre cómo actuar.

El 23% de las mujeres, por el contrario, reveló que sus hijos/as fueron la razón principal para permanecer en la relación abusiva. Estos resultados son consistentes con los obtenidos en diversos estudios (Meyer 2011; Yuen Loke, Mei Lan, y Hayter 2012; Zink, Elder, y Jacobson 2003) en los que éstas mostraban su preocupación por mantener el núcleo familiar unido por el bien de los/as niños/as.

Factores que empoderan a las madres una vez finalizada la relación abusiva

Estudios cualitativos apoyan los resultados obtenidos cuando se preguntaba a las mujeres sobre los principales factores que las ayudaron cuando abandonaron la relación abusiva (Haggblom y Moller 2007; Randell et al. 2012; Rhodes et al. 2010; Scheffer y Barbro 2008; Yuen Loke, Mei Lan, y Hayter 2012). En este sentido, la familia, los/as profesionales y las amistades fueron las respuestas que con mayor frecuencia repitieron las participantes en el estudio. Es importante destacar que las mujeres entrevistadas también destacaron el apoyo recibido por sus hijos/as como fundamental durante esa fase.

Implicaciones prácticas

Este estudio presenta importantes implicaciones a tener en cuenta para futuras intervenciones. Como bien se ha comentado al inicio del estudio, muchos/as de los/as hijos/as que viven las situaciones de violencia en sus hogares pueden acarrear numerosas consecuencias por lo que actuar como principal apoyo para sus madres puede suponer un exceso de responsabilidad para estos/as. Partiendo de esta realidad, los programas de intervención con mujeres víctimas de violencia deberían de elaborar medidas de intervención para éstos/as hijos/as con el objetivo de ayudarles a elaborar individualmente sus propias experiencias con la violencia y evitar así, el desarrollo de futuras conductas violentas.

Conclusiones

La información presentada en este estudio ofrece una breve panorámica sobre la función de empoderamiento que los/as hijos/as ejercen en dos momentos puntuales de las vidas de sus progenitoras: toma de decisión de abandono de la relación de violencia y la fase posterior al abandono de la relación.

Destaca el gran consenso existente entre las madres al defender que sus hijos/as fueron una pieza fundamental a la hora de decidir abandonar la relación. No obstante, se dis-

tingue una mayor variedad de respuestas al hablar sobre los factores que ellas consideran como relevantes una vez finalizada la relación. Como se esperaba, los/as hijos/as juegan un papel importante aunque factores como la familia, el apoyo de los profesionales y las amistades también son considerados como trascendentales.

Agradecimientos

A la autora le gustaría agradecer a las profesionales que han facilitado el acceso a las mujeres, así como a las participantes del estudio por compartir sus historias.

Obras citadas

- Bevan, Mark T. 2014. «A method of phenomenological interview». *Qualitative Health Research* 24 (1): 136-144.
- Boyatzis, Richard E. 1998. *Transforming qualitative data: Thematic analysis and code development*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Bui, Hoan N. 2003. «Help-seeking behavior among abused immigrant women. A case of Vietnamese American women». *Violence Against Women* 9 (2): 207-239.
- Calvete, Esther, Ana Estévez y Susana Corral. 2006. «Intimate partner violence and depressive symptoms in women: Cognitive schemas as moderators and mediators». *Behavior Research and Therapy* 45 (4): 791-804.
- Campbell, Jacqueline C. 2002. «Health consequences of intimate partner violence». *Lancet* 359 (9314): 1331-1336.
- Carpenter, Georgia L. y Ann M. Stacks. 2009. «Developmental effects of exposure to Intimate Partner Violence in early childhood: A review of the literature». *Children and Youth Services Review* 31(8): 831-839.
- Davis, Ruth E. 2002. «Leave-taking experiences in the lives of abused women». *Clinical Nursing Research* 11 (3): 285-305.
- Davis, Liane V. y Meera Srinivasan. 1994. Feminist Research within a battered women's shelter. *Qualitative Research in Social Work* 347-348.
- DeSantis, Lidia y Doris Noel Ugarriza. 2000. «The concept of theme as used in qualitative nursing research». *Western Journal of Nursing Research* 22 (3): 351-372.
- Douglas, Heather y Tamara Walsh. 2010. «Mothers, domestic violence and child protection». *Violence Against Women* 16 (5): 489-508.
- Edelson, Jeffrey L. 1999. «The overlap between child maltreatment and women battering». *Violence Against Women* 5 (2): 134-154.
- Ellsberg, Mary C., Anna Winkvist, Rodolfo Peña y Hans Stenlund. 2001. «Women's strategic responses to violence in Nicaragua». *Journal of Epidemiology and Community Health* 55 (8): 547-555.
- Enander, Viveka y Carin. Holmberg. 2008. «Why does she leave? The leaving process(es) of battered women». *Health Care for Women International* 29 (3): 200-226.
- Evans, Sarah E., Corrie Davies y David DiLillo. 2008. «Exposure to domestic violence: A meta-analysis of child and adolescent outcomes». *Aggression and Violent Behavior* 13 (2): 131-140.
- Fantuzzo, John W y Wanda K. Mohr. 1999. «Prevalence and effects of child exposure to domestic violence». *The Future of Children* 9 (3): 21-32.

- Fassnacht, Chris y David. Woods. 2009. *Transana 2.40*. University of Wisconsin System: Wisconsin Center for Education Research.
- Fletcher, Jason. 2010. «The effects of intimate partner violence on health in young adulthood in the United States». *Social Science y Medicine* 70 (1): 130-135.
- Flouri, Eirini. 2005. «Post-traumatic stress disorder (PTSD), what we have learned and what we still have not found». *Journal of Interpersonal Violence* 20 (4): 373-379.
- Georgsson, Anna, Kjerstin Almqvist y Anders G. Broberg. 2011. «Naming the Unmentionable: How children exposed to Intimate Partner Violence articulate their experiences». *Journal of Family Violence* 26 (2): 117-129.
- Golding, Jacqueline M. 1999. «Intimate Partner Violence as a risk factor for mental disorders: A meta-analysis». *Journal of Family Violence* 14 (2): 99-132.
- Hagblom, Anette M.E. y Anders R Moller. 2007. «Fighting for survival and escape from violence: Interviews with battered women». *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-being* 2 (3): 169-178.
- Haj-Yahia, Muhammad M. y Dorit Eldar-Avidan. 2001. «Formerly Battered Women: A qualitative study of their experiences in making a decision to divorce and carrying it out». *Journal of Divorce y Remarriage* 36 (1-2): 37-65.
- Heise, Lori y Claudia García-Moreno. 2002. Violence by intimate partners. WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women. Initial results on prevalence, health outcomes and women's responses. Geneva.
- Holt, Stephanie, Helen Buckley y Sadhbh Whelan. 2008. «The impact of exposure to domestic violence on children and young people: A review of the literature». *Child Abuse y Neglect* 32 (8): 797-810.
- Kelly, Ursula A. 2009. «I'm a mother first: The influence of mothering in the decision-making processes of battered immigrant Latino women». *Research in Nursing and Health* 32 (3): 286-297.
- Kemp, Anita, Edna I Rawlings y Bonnie L. Green. 1991. «Post-traumatic stress disorder (PTSD) in battered women: A shelter example». *Journal of Traumatic Stress* 4 (1): 137-148.
- Kitzman, Katherine K., Noni K. Gaylord, Aimee R. Holt y Erin D. Kenny. 2003. «Child witnesses to domestic violence: a meta-analytic review». *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 71 (2): 339-352.
- Kurz, Demie. 1996. «Separation, divorce and woman abuse». *Violence Against Women* 2 (1): 63-81.
- Margolin, Gayla y Elana B Gordis. 2000. «The effects of family and community violence on children». *Annual Review of Psychology* 51 (1): 445-479.
- Maynard, Mary. 1994. Methods, practice and epistemology: The debate about feminism and research. *Researching Women's Lives from a Feminist Perspective* 10: 26.
- Meyer, Silke. 2011. «“Acting in the Children's Best Interest?": Examining Victims' Responses to Intimate Partner Violence». *Journal of Child and Family Studies* 20 (4): 436-443.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. 2012. Macroencuesta de Violencia de Género. España.
- Morse, Janice M. y Peggy Anne Field. 1995. *Qualitative research methods for health professionals*. Sage.
- Moss, Vicki A., Carol Rogers Pitula, Jacqueline C. Campbell y Lois Halstead. 1997. «The experience of terminating an abusive relationship from an Anglo and African American perspective: A qualitative descriptive study». *Issues in Mental Health Nursing* 18 (5): 433-454.
- Mullender, Audrey, Thangam Debbonaire, Gill Hague, Liz Kelly y Ellen Malos. 1998. «Working with children in women's refuges». *Child and Family Social Work* 3 (2): 87-98.
- Murguialday, Clara, Karlos Pérez de Armiño y Marlen Eizaguirre. 2005-2006. «Empoderamiento. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo». En <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/86>

- Organización Mundial de la Salud. 2005. World report on violence and health: summary. Geneva.
- Organización Naciones Unidas. 2012. «Violencia contra la mujer: Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer».
- En <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>
- Osofsky, Joy D. 1995. «The effects of violence exposure on young children». *American Psychologist* 50 (9): 782-788.
- Patzel, Brenda. 2001. «Women's use of resources in leaving abusive relationships: A naturalistic inquiry». *Issues in Mental Health Nursing* 22 (8): 729-747
- Petersen, Ruth, Kathryn E. Moracco, Karen M. Goldstein y Kathryn Andersen Clark. 2004. «Moving beyond disclosure: women's perspectives on barriers and motivators to seeking assistance for Intimate Partner Violence». *Women and Health* 40 (3): 63-76.
- Pico-Alfonso, María A., María Isabel García-Linares, Nuria Celda-Navarro, Concepción Blascos, Enrique Echeburúa y Manuela Martínez. 2006. «The impact of physical, psychological, and sexual intimate male partner violence on women's mental health; Depressive symptoms, posttraumatic stress disorder, state anxiety, and suicide». *Journal of Women's Health* 15 (5): 599-611.
- Randell, Kimberly A., Linda K Bledsoe., Purvi L Shroff y Mary Clyde Pierce. 2012. «Mothers' motivations for Intimate Partner Violence help-seeking». *Journal of Family Violence* 27 (1): 55-62.
- Reinharz, Shulamit. 1992. *Feminist Methods in Social Research*. New York.
- Rhodes, Karin V., Catherine Cerulli, Melissa E. Dichter, Catherine L. Kothari y Frances K. Barg. 2010. «"I didn't want to put them through that": The influence of children on victim decision-making in Intimate Partner Violence cases». *Journal of Family Violence* 25 (5): 485-493.
- Scheffer, Maria y Barbro Renck. 2008. «Intimate Partner Violence and the leaving process: Interviews with abused women». *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-being* 3 (2): 113-124.
- Secretario General de las Naciones Unidas. 2006. «Informe del experto independiente para el estudio de la violencia contra los niños de las Naciones Unidas». En http://unicef.org/violencestudy/reports/SG_violencestudy_sp.pdf
- Seeman, Ingrid., Jana L. Jasinski y Anne Bubriski-McKenzie. 2013. «Subjection, subjectivity, and agency: The power, meaning, and practice of mothering among women experiencing intimate partner abuse». *Violence Against Women* 19 (1): 69-88.
- Skinner, Tina, Marianne Hester y Ellen Malos. 2005. «Methodology, feminism and gender violence». *Researching Gender Violence. Feminist Methodology in Action* (1-22). Cullompton.
- Stanley, Nicky, Pam Miller y Helen Richardson. 2012. «Engaging with children's and parent's perspectives on domestic violence». *Child and Family Social Work* 17 (2): 192-201.
- Sternberg Kathleen J., Laila P. Baradaran, Craig B. Abbot, Michael E. Lamb y Guterman, Eva. 2006. «Type of violence, age, and gender differences in the effects of family violence on children's behavior problems: A mega-analysis». *Developmental Review* 26 (1): 89-112.
- Ulrich, Yvonne Campbell. 1991. «Women's reasons for leaving abusive spouses». *Health Care for Women International* 12 (4): 465-473.
- Unicef. 2006. *Informe Anual*. New York.
- Yuen Loke, Alice, Emma Wan Mei Lan y Mark Hayter. 2012. «The lived experience of women victims of intimate partner violence». *Journal of Clinical Nursing* 21 (15-16): 2336-2346.
- Zink, Therese., Nancy Elder, y Jeff Jacobson. 2003. «How children affect the mother/victim's process in Intimate Partner Violence». *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine* 157 (6): 587-592.

Anexo 1. Preguntas de la entrevista

¿En el pasado has sido maltratada por una única pareja sentimental o por varias?

Si sólo ha sido una pareja: ¿Cuántos años duro esa situación de maltratado? Si han sido varias parejas: ¿Cuántos años duro cada una de esas relaciones abusivas?

¿Qué tipo de violencia sufriste (física, psicológica, sexual...)?

¿Predomino algún tipo de violencia sobre otra?

¿Qué situación civil tenías con el maltratador (erais novios, pareja de hecho, estabais casados...)?

¿Cuándo rompiste con la relación abusiva tenías hijos? ¿Cuántos? ¿De qué edades?

¿Qué fue lo que hizo que dieras el paso de romper con la relación?

¿Qué consideras que es lo que te está ayudando después de haber acabado con la relación?